

## SIGNOS DEL TIEMPO

ALGUNOS MALENTENDIDOS SOBRE  
EL "MODELO" ECONOMICO BRASILEÑO

Edmar Bacha

Director del Depto. Economía  
Universidad de Brasilia

## ¿Un modelo capitalista?

Algo que sorprende al economista brasileño en el exterior es la falsedad de la imagen que se popularizó en algunos países, sobre el contenido del llamado "modelo" brasileño de desarrollo. Esa falsa imagen parece ser captada por analistas tanto de derecha como de izquierda y puede ser expresada resumidamente en la idea de que el Brasil de hoy sea un bastión del modelo capitalista en un sistema de absoluto *laisser-faire*. Para los observadores de izquierda ésta sería la causa de las perversidades del modelo brasileño, en término de la mala distribución de la renta, alta mortalidad infantil, etc. Para los comentaristas de derecha, Brasil se coloca como un ejemplo de la capacidad del capitalismo liberal, para desarrollar una economía atrasada.

La realidad parece ser bien distinta. De hecho, es verdad que la ideología del movimiento de 1964 enfatizaba y continúa enfatizando el principio de la libre iniciativa. Con todo, como lo demuestra el intenso debate sobre la estatización que hoy se da en Brasil, la política económica aplicada a partir de mediados de la década del 60 en realidad implicó una progresiva extensión del área de control del Estado sobre la economía. De hecho, autores no comprometidos como el Profesor Werner Baer sostienen que la recuperación económica a partir de 1967 solamente fue posible debido a las voluminosas inversiones del gobierno y de las empresas públicas, tales como Petrobrás, Vale do Rio Doce, Cia Siderurgica Nacional, Bco. do Brasil, etc., las cuales hoy ocupan una posición de indiscutible liderazgo en la economía del país<sup>1</sup>.

O sea, el liberalismo económico del gobierno brasileño es solamente una fachada conveniente. En realidad, las decisiones fundamentales de inversiones en los sectores estratégicos son tomadas en el seno de lo que un sociólogo brasileño osó llamar la "burguesía del Estado". Aún recientemente, por ejemplo, el gobierno rechazó una propuesta de la Dow Chemical Co. y entregó a Petroquisa S.A., una subsidiaria de Petrobrás, la responsabilidad de establecer un tercer centro petroquímico en el país en Rio Grande do Sul (los otros dos, en Sao Paulo y en Bahía, también están bajo control estatal).

<sup>1</sup> Werner Baer, *A Industrializacao e o desenvolvimento Economico do Brasil*. Cf. caps. 10 y 11. Rio de Janeiro, Fund. Getulio Vargas, 2ª Ed. 1975.

## De Campos a Netto

El punto crítico en el vuelco del gobierno brasileño después de 1964 a favor de la "estatización" parece haberse dado en 1967, con la sustitución de Roberto Campos por Delfim Netto en el mando económico del gobierno. Roberto Campos creía en el capitalismo liberal y quería forzar a los empresarios brasileños a abandonar su mentalidad inflacionaria a través de la purga derivada de la estrechez de mercados, provocada por una política de contención de gastos fiscales y restricción monetaria. Delfim Netto entendió que factores endógenos eran los responsables principales de la inflación que se observaba. Entendió además que los principios monetaristas rígidamente observados por Campos estaban sólo prolongando la recesión económica. Practicó entonces, a partir de fines de 1967, una política monetaria y fiscal francamente expansionista, al mismo tiempo que ejercía un control directo sobre los precios (a través de la creación del Consejo Interministerial de Precios) y costos (por medio de controles sobre tasas de interés bancario, aranceles de importación y del ablandamiento, pero no abandono, de la política de control de salarios). Los resultados fueron conocidos como el "milagro brasileño": éste, entretanto, sólo fue posible a partir del momento en que el gobierno abandonó una política de *laisser-faire* combinada con tratamientos de shock monetario, en favor de una política intervencionista con la introducción de la llamada metodología gradualista de combate a la inflación<sup>2</sup>.

Además, no se puede atribuir el éxito de la reducción de la tasa de inflación (de 81,3% en 1963 al 24,3% en 1967) a la política monetaria de Campos. Pues la razón principal de esa reducción se encuentra en la intensa compresión de los salarios que se practicó en esos años. De enero de 1964 hasta febrero de 1965, el costo de vida en Río de Janeiro se elevó al 91%, pero el gobierno permitió un aumento del salario mínimo (fijado en febrero de 1964) de sólo 57% en marzo de 1965. De febrero de 1965 hasta febrero de 1966 el costo de la vida aumentó en un 44%, no obstante el salario mínimo fue reajustado en marzo de 1966 en sólo un 27%.

<sup>2</sup> La crítica de Delfim Netto y su grupo a la política económica de Roberto Campos está contenida en un documento inédito del Escritório de Pesquisa Economica Aplicada do Min. de Planejamento (actualmente Instituto de Planejamento Economico e Social, IPEA) titulado *Análise do comportamento recente da Economia Brasileira: Diagnóstico* (mimeo. abril de 1967).

